

AÑO XXII.—NÚM. 6219

6 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 6 de Marzo de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

El billar.

El último partido de billar que se ha jugado en París entre M. Llosson y Vigneaux ha llamado la atención de la prensa de aquella capital, en uno de cuyos periódicos hallamos las siguientes curiosas noticias sobre el juego de billar:

«El billar estaba en otro tiempo exclusivamente reservado á los señores de la corte. Carlos IX era muy aficionado á este ejercicio y poseía el único billar que había en aquella época en Francia, y que formaba parte de los muebles de la Corona.

Luis XIV fué un jugador de billar muy decidido aunque jugaba muy mal, y su ministro Chamillar, que fué también su profesor, no pudo conseguir nunca que lo aprendiese.

El billar del gran rey era enorme. Era de mármol con bandas secas y se jugaba con un aparato muy complicado.

El orden de las partidas á carambola fué inventado por Chamillar, el efecto de retroceso por Mingo y el efecto de costado por la derecha ó por la izquierda, por Sauret. Payran creó la reunión y desde aquel día el juego fué completo y había llegado al punto de perfección en que se halla en el día.

En 1740 había 20 billares en París, y en 1793 se contaban doscientos. En 1814 el número de los billares ascendía á 800, y en el día son innumerables.

Este juego empezó á propagarse en 1682 por las provincias, especialmente en Normandía, y en el Havre fué la cuna de los cafés. En aquella época un tal Satrix fué autorizado para abrir un billar pagando á la ciudad un derecho de 130 libras al año. Algunos años después fué importado á la Baja Normandía.

En el siglo décimo octavo se hacían pagar los gastos de aquella comarca de la manera siguiente: por cada partida ordinaria, que se componía de quince puntos se pagaban seis dineros de día y cinco sueldos de noche. Un perito jurado anunciaba en alta voz el valor de las jugadas; sus decisiones hacían fé y todos los jugadores tenían que sujetarse á ellas.

Por lo general las personas que poseían un billar, no podían ser cafeteros, taberneros, ni posaderos, ni servir de comer y beber, al ménos en las provincias.

Antigüedad del vidrio.

Moisés hace mención del vidrio, lo que prueba que por el antiguo pue-

blo hebreo era ya conocida la industria de su fabricación, y según Plinio y Strabón, las producciones de vidrio que se obtenían en Sidón y Alejandria alcanzaron gran celebridad. En las excavaciones de Pompeya y Herculano se han descubierto ventanas con sus vidrieras pero todo hace creer que el uso del vidrio no estuvo muy generalizado en los pueblos antiguos.

Aún en la Edad Media se empleaban con frecuencia para cubrir ventanas, láminas de alabastro traslucientes y también hojas de asta muy finas.

Según tradiciones fidedignas, se usó por mucho tiempo hasta el siglo III de nuestra era, hojas semi transparentes de espejuelo de yeso ó sea sulfato de cal.

Asseguran algunos arqueólogos que los pueblos asiáticos usaron, para cubrir los huecos de sus vidrieras, ciertas pieles de animales marítimos, que preparaban á propósito reduciendo á finísimas hojas.

El apogeo del vidrio no empezó realmente hasta el siglo VI.

El plomo en los alimentos.

Sabido es lo nocivo y perjudicial que es el plomo y los muchos envenenamientos producidos por los compuestos de esta metal. En muchas ocasiones han ocurrido desgraciados accidentes sin saber á que atribuirlos, siendo la causa el plomo contenido en los alimentos.

El doctor Bertherand refiere, que en las cercanías de Béziers se presentó una enfermedad, sin saber á que atribuirle. Sobre 541 individuos se sintieron enfermos, de los cuales estuvieron graves 414 y murieron 30.

En vano discurrían los médicos acerca de la causa de aquella epidemia desconocida, hasta que uno creyó ver los síntomas del envenenamiento por el plomo, sin que se pudiera sospechar de donde venía este mineral.

Después de tres meses de observación, se averiguó que la harina con que se hacía el pan procedía del mismo molino; y examinada la harina y las ruedas del molino, se vió que en la primera había plomo, y que en las ruedas existía en gran cantidad, por haber empleado este metal fundido para componerlas y llenar los huecos que tenían. Por el frotamiento de las ruedas del molino se separaban pequeñas partículas de plomo, que acompañaban á la harina con la cual se fabricaba el pan.

En París ocurrió también que muchos se quejaron en una ocasión de hallarse envenenados por el pan, y se averiguó que el haber empleado en los hornos como combustible puertas y ventanas pintadas de albayalde, había sido la causa de que el pan contuviera plomo.

Un éxtasis curioso.

Brow-Sequard refiere el hecho siguiente: Hace algun tiempo, dice, fué llamado por un comisario de policía, con objeto de saber si una mujer, bastante jóven, padecía realmente el hipnotismo ó si engañaba al público con una superchería. Se trató de una jóven que habitaba cerca de la iglesia de San Sulpicio, la cual en el momento que sonaban las campanas, se colocaba de rodillas en la barra que formaba el borde de una cama y se mantenía en equilibrio durante doce horas, sin hacer movimiento alguno, rezando á la Virgen.

Su posición era tal, que ni aun el gimnasta más experimentado y hábil, podría siquiera tomarla durante un minuto; en la jóven había, por lo tanto, un estado particular de exageración de la potencia muscular, coincidiendo con el éxtasis.

El primer amor de Bismarck.

Una señora que vivía en los Estados-Unidos fué, según parece, el objeto de la primera amorosa pasión del conde de Bismarck. Sus padres arrendaban aposentos á los estudiantes que cursaban en la universidad de Greifswalde.

El jóven conde daba serenatas al objeto de sus ensueños y le dirigía tiernas epístolas. En lo mejor de sus galanteos con la bella Josefina, riñó con las autoridades del colegio y hubo de abandonar el pueblo. Empero, ántes de marcharse, hizo formal oferta de matrimonio á la niña, pero los padres de ésta se negaron á dar la mano de su hija al jóven Bismarck.

Esto sucedía en 1842. En 1845 la familia pasó á América, fijando su residencia en Brooklyn. Allí Josefina casó con un húngaro traficante en petróleo. El marido murió en 1872 y la viuda regresó á Europa, viviendo en Hungría con una hermana casada. Todavía conserva ella las cartas y producciones amorosas del gran canciller, de una de las primeras potencias de Europa.

DANIEL GARCIA.

Variedades.

¡YA HACE UN AÑO!

Á LA MEDIA NOCHE.

INSPIRACION.

En un piélago de sombras,
El mundo yace dormido
Cual coloso al fin rendido
Después de tanto luchar;
Ya marca la media noche
El meridiano en la esfera,
Y es fuerza si alguien espera
Que alguno deba velar.

Son las doce, y la campana
Del reloj con fría calma
Infunde espanto en el alma
Con su aguda vibración,

Quizás tarben sus acentos
La dulce melancolía
De un sér que gozar ansía
De larga meditación.

Ningun mortal interrumpe
Aquel profundo misterio.
Que reina en el cementerio
De la lejana ciudad,
Que allí se pierden los ecos
En las esonatas llanuras
De esos campos sin verduras
De una eterna soledad.

Allí con mansos murmullos
Al cruzar los vientos gimen
Por que á las almas rediman
Auroras de libertad,
Allí se duerme al arrullo
De una bienaventuranza
Y entre halagueña esperanza
Se tiene fé y caridad.

Allí descansa el viagero
De fatigosa agonía
Y espera de un nuevo día
El alba que ha de lucir,
Jamás su sueño interrumpan
Las ambiciones del mundo;
Que en aquel sueño profundo
Ni puede ver, ni sentir.

Mas... ya el astró de la noche
Las tinieblas disipa
Va sus rayos derramando
Sobra el diáfano cristal,
¡Que bien sus reflejos copian
Sobre la negra silueta
El perfil de imagen quieta
De mármol esculpido!

¡Cuántas veces como llampara
Suspendida en los espacios
Habrás ido á los palacios,
Sus crímenes á alumbrar,
O en la cabana del pobre
De sus miserias testigo
Le habrás visto sin abrigo
Y con hambre sollozar!

¡Blanca luna, tú que en sueños
De tempranas ilusiones
Has forjado mil creaciones
En mi mente juvenil,
Lanza al fin un claro rayo
De tu luz templada y pura
Que entibie una sepultura
Como en un eterno Abril!

¡Que allí, pedazos del alma
Bajo polvo vil cubiertos
Se encierran místicos y yertos
Ya sin vida ni calor!
¡Ve... que yo quisiera darte
Hoy en lágrimas deshecho,
Tumba aquí dentro en mi pecho
Y abrigarles con amor!

Pero... ¿Quién turba el silencio
De aquella mansión de muerte?
¿Quién osa de aquella suerte
Sus umbrales traspasar?
¡Ay! Que es un sér desgraciado
A quien abate la pena,
Que viene en noche serena
Sus cuitas aquí á llorar!

¡Aun va cubierto de luto
Y en sus faldas deposita
Blanca flor que no marchita
Ni el tiempo ni el aquilón,
Porque es pura flor del alma
Del sentimiento nacida
Cultivada y sostenida
Con jugo del corazón!

J. SANCHEZ DEL RIO.

CRONICA.

Apesar de lo mandado, en las puertas de todas las tabernas, se sigue friendo pescado, con grave perjuicio